

COLOMBIA: 7 DÍAS DE VIOLENCIA

Jorge Vallejo M.*

En el diccionario se asocia la definición de violencia con los actos de fuerza; la fuerza de la naturaleza contra los equilibrios, la fuerza del viento o del agua. También la fuerza de las pasiones que irrumpe para quebrantar el derecho.

Pero el derecho figura como un conjunto de leyes, y estas a su vez como "disposiciones que determinan las relaciones sociales". Son las normas obligatorias que deban preservar los individuos en concordancia con "las relaciones sociales". Estas últimas, como se ve, son el piso real sobre el cual descansa toda la realidad y toda la vigencia que pueda tener el derecho.

Más sin embargo, el derecho se erige como un conjunto de normas obligatorias, como ejercicios de la autoridad, como regulaciones impositivas o simplemente, como actos del poder. El poder es la ley pero también es su quebranto. El ejercicio del derecho es el acto máximo del poder, desde el poder absolutizado del "Príncipe" hasta el de su contrario, el poder de la "Asamblea", pasando por la simbolización del Leviathan. En el derecho absoluto y en su ejercicio absoluto torra forra corporal, dentro de las "relaciones sociales", el acto supremo del poder.

La violencia surge entonces como un acto de sedición, constitutiva también de las "relaciones sociales". En un mismo movimiento, el derecho y la violencia se anteponen como contradicciones extremas, pero se conjugan también como unidad indestructible en su calidad de expresiones del poder.

O sea que lo que subyace en el fondo del respeto al derecho o en su sedición no es otra cosa que la naturaleza de unas relaciones sociales y de las formas en que en ella se ejerza el poder. Más allá de lo jurídico, el campo de lo que se denomina "las relaciones sociales" es el que puede entregar los elementos para entender las manifestaciones de la violencia en una sociedad.

El presente es un trabajo sobre violencia cotidiana en Colombia; casi que es apenas un ejercicio de laboratorio sobre una de las caracterís-

*** Profesor del Departamento de Economía-Univalle**

ticas más evidentes de nuestra relaciones sociales. Se ha tomado una semana del mes de febrero de 1982 y en ella se ha leído la Información que sobre actos de violencia contra la vida humana traen dos Importantes periódicos nacionales.* "Quien quiera saber en qué época vive no tiene más que tomar el primer periódico que caiga en sus manos", dice Hans Magnus Enzensberger en sus escritos llamados "Política y Delito".

Y en esta época, la prensa colombiana habla a diario de violencia y de armamentismo, de tráfico de drogas, de secuestros y de combates, de asaltos, de extorsiones, de chantajes, etc. En algunos casos se puede hablar de violencia que se acopla a las necesidades de una sociedad que la demanda, que la necesita y tolera. Un ajusticiamiento, como los que ahora realiza el MAS no es un simple asesinato, de alguna manera se instaura la pena de muerte a nombre de grupos sociales y de pautas ideológicas; la prensa se encarga de que la pena sea pública. Ya no se necesitan las masas presentes como en la época de la guillotina. Lo público ce ahora es lo que se lee o lo que se mira en la T.V. En otros casos la violencia es una pauta de las relaciones personales que se resisten a perder su primitivismo y su barbarie. No es solo un problema de miseria y de desempleo. Solivia y decenas de países en el mundo entero pueden exhibir índices más desesperantes de desempleo y de hambre, pero no de violencia sistemática como relación social. Justamente la revista "The Economist" calificó a Colombia como nuevo miembro del club de los "new comers" del desarrollo. Los indicadores económicos tal vez estén registrando cambios reales; los de criminalidad muestran por el contrario la persistencia de conductas primitivas y exhaltadas.

El armamentismo se cuela por todos los poros de la vida. La carrera hacia las borneas y los gatillos no parece tener una meta única y visible. El armamento por su sola existencia "anula todos los derechos humanos; el derecho a pasearse, el derecho a fundar partidos, el derecho a trabajar o a comer, estos derechos existen, como todos los demás, bajo su amparo, es decir, bajo la amenaza de que alguien solicite que entre en acción "dice Enzensberger reflexionando sobre la naturaleza del crimen. El lector encontrará en el presente texto que lo anterior no es una mera frase. En la cama, en la puerta de las residencias, en los parques, en las tiendas y en los cafés y, en fin, en todo sitio público y privado hay quienes ponen en acción sus armas bajo cualquier razón o justificación. Cuándo y cómo empezó esto es una pregunta que la sociología y la antropología tendrán que resolver; y cuanto antes mejor, porque el proceso avanza hacia el pánico. En Colombia existen fuerzas sociales para detener la danza de las armas; o por lo menos para aminorar su paso.

* Se tomó un diario de cobertura nacional, El Tiempo de Bogotá bajo el supuesto de que su cobertura informativa daría la Imagen nacional de la violencia. Para comparar, se tomó el País de Cali, Se comprobó que la información que estos dos periódicos brindan a sus lectores marchan a trancas muy dispares; muy pocos fueran los casos en que los dos diarios

El asesinato de un colombiano, su esposa y sus dos hijos llevó a la policía de New York a descubrir 63.5 kilos de cocaína pura valuada en 15 millones de dólares, un millón de dólares y muchas armas escondidas en el departamento de la familia, informaron las autoridades. Según la policía, se habría desatado una "guerra de la cocaína".

Las cuatro personas que murieron baleadas en la capital norteamericana no son sino una pequeña parte de las víctimas de la violencia nacional. El hecho de que sus muertes hubiesen ocurrido en tierra extranjera no contradice el carácter eminentemente nacional de nuestra violencia. Como lo han afirmado las autoridades de ese país, se trata de una guerra entre narcotraficantes nacionales. Sin embargo, estos cuatro colombianos que ocuparon las primeras planas de los periódicos no opacaron otras noticias relativas a otras quince personas muertas en hechos de violencia y que fueron registrados por "El Tiempo".

Hay demanda social de drogas y en donde hay demanda aparece la oferta. Parece que quienes en nombre de las sanas costumbres y de la moralidad burguesa atacan la producción, tráfico y consumo de drogas hubiesen olvidado esta ley de la economía. Alphonso Capone sostenía que él simplemente había resuelto las necesidades de su nación al producir y vender licores; que hubiese tenido que hacerlo de contrabando no fué más que un producto de la ramplonería de quienes quisieron eliminarle el whisky a los inmigrantes irlandeses de Chicago o el vino a los trabajadores llegados de Sicilia, "si al obrar de tal manera infringí la ley," sostenía, en tal caso mis clientes son tan culpables como yo". Capone sabía que no podía cambiar los patrones culturales y de consumo de sus clientes y se servía de ellos. Y de la misma manera en que Capone y sus hombres se instalaron en las premisas del mercado norteamericano sin abandonar toda la universalidad de las culturas de Sicilia, Nápoles o Irlanda, las "mafias" de hoy no pueden desconocer sus orígenes paisanos o caucanos; unos y otros llevaron a las calles de metrópolis el folclor de sus pueblos de origen.

A lo largo de la semana, la prensa colombiana reportó por lo menos cinco golpes a los productores y traficantes de marihuana y cocaína. Se habla de doscientas toneladas de marihuana como se habla de la producción de cemento. La dimensión de las cifras ya no ocupa más que a los implicados directos; para el resto de las gentes las cifras son impersonales, abstractas. Lo mismo da leer una cifra sobre el presupuesto del Ministerio de Salud que enterarse de que se decomisó cocaína por ciento setenta y cinco millones. La base social de la oferta se contabiliza en millones y millones; la demanda no solo moviliza millonadas de dólares, también mueve a millones de consumidores y centenas de intermediarios. Los herederos de Al Capone, con muchísimo menos carisma

ofrecieron una información común. Si se hubiese dispuesto de toda la prensa nacional y regional, el cuadro habría resultado mucho más amedrentador del que se obtuvo. La semana se seleccionó al azar.

que los viejos gansters de Chicago conservan, ellos también, su folclor y sus métodos violentos. A lo largo de la semana la prensa informó de cuatro muertos dentro de un Mercedes, dos colombianos en un apartamento de Queens, dos en un canal de aguas negras en México, del desmonte policivo de una banda colombovenezolana, de un traficante en joyas que cayó en Caracas y de tres colombianos arrestados en París con doscientos kilos de Hachís. Somos internacionales.

En Zarzal, en el centro del Valle del cauca, dos pistoleros a sueldo* se liquidaron uno a otro en duelo a tiros. "Como en las mejores épocas del lejano oeste" es el comentario del periodista que reseñó los seis disparos que los hombres se hicieron el uno sobre el otro, siempre a la cabeza. Los individuos muertos tenían 26 y 29 años en el momento en que decidieron emular con los legendarios personajes del far west. La prensa no informa sobre los motivos que pudieron tener los pistoleros en cuestión. Problemas pasionales? Viejas deudas impagas? Defensa del mercado de la muerte? De todos modos la ley de las vías directas y de las acciones del "más rápido" pudieron más que el sentido de conservación de la vida.

El lunes es un día largo, sus formas de violencia son variadas. En un accidente perecieron tres personas en Barrancabermeja. Un automóvil chocó contra un bus. No se reseñan las causas.

El armamentismo no tiene límites. Está en la mente de todos. Un ministro había pedido hace algún tiempo a los colombianos "honestos" que se armasen. Muchos lo hicieron y mucho lo padecen a diario. Pero a un armamentismo desenfrenado le corresponde una carrera ilimitada hacia la muerte. En Colombia no hay fronteras ni de sexo ni de edad para morir. De un año, el niño Freddy Cortez encontró una pistola que un tío suyo había dejado sobre la cama. Accidentalmente se produjo una herida en el abdomen y murió por esa causa. En Medellín fue asesinado un agente del B-2 a cuchilladas, un agente de la Aduana se suicidó, a un celador de 55 años lo arrastraron hasta los patios del tránsito del Meta y ahí lo mataron de dos disparos. Desconocidos los autores. Un hombre ebrio sufrió un accidente y murió desnucado.

Hasta aquí informa El Tiempo. Diecinueve colombianos cayeron en estas 24 horas y sus muertes fueron reseñadas por el diario de mayor circulación y de más amplia cobertura en la Nación. Pero no solo murieron esas personas. El País de Cali informa de otros casos imputables directa e indirectamente a los nuevos valores que sobre la vida tenemos los colombianos. Una dama de 55 años abrió la puerta de su casa en un barrio de familias de estratos medios. Un hombre había tocado a la puerta mientras otro esperaba en una moto con motores prendidos. Sicarios, dijo el periódico, para referirse a los asesinos de la ama de casa. Como los nuevos valores se establecen de manera abierta, también lo hacen las nuevas

* En el presente texto se respetan los títulos y calificativos traídos por la prensa.

formas de describir los acontecimientos. Sicario en singular o en plural hace carrera en la prensa de la misma forma en que la gente lee palabras inocentes; periodista, médico, obrero, etc. La palabra pistola nada tiene en estos tiempos que pueda ser visto como perteneciente a un objeto mortal. Se abandona un arma de fuego en el lecho en donde yace un niño de la misma forma en que se le entrega el biberón o una pelota de caucho. Se abre la puerta con la misma confianza en que se acude al llamado del cartero. El sicario espera pero ya nadie hace caso. El sicario es tan inocente como el cartero.

Y en la carretera? Desde Cali informa El País que un motociclista fué atropellado por un carro fantasma. Murió tirado sobre el pavimento un ciudadano de 34 años. "El carro fantasma" es otro lugar común que corresponde a otra forma común y corriente de encontrar la muerte.

Hasta aquí lo que tiene que ver directamente con la violencia cotidiana que ronda en la puerta o en la cama, en los autos elegantes de los colombianos que surten los mercados gringos de la droga o en los vehículos de transporte en nuestras carreteras. En estas notas no iré hasta las formas más sutiles de violencia que tienen que ver con el consumo, el chantaje etc. y que no terminan en los cementerios. Pero hay otros niveles que deben ser considerados.

"Seis personas resultaron muertas en derrumbes causados por el invierno. Varias viviendas fueron totalmente arrasadas por un derrumbe en el Chocó". Noticia que recoge El País y que omite El Tiempo. El congreso de HABITAT de Vancouver había dicho que toda persona tenía derecho a un techo en condiciones dignas. Y vivir en las pendientes que rodean a las ciudades, en miserables condiciones de seguridad no tiene nada que pueda ser definido como digno. Los acontecimientos de esta clase se suceden a diario y en la prensa sólo cambia el nombre de la ciudad y el número de muertos. La historia podría ser también objeto de un formato que los periodistas podrían tener en sus mesas de telex para mayor facilidad de la transmisión informativa. Sólo se llenarían los espacios vacíos. Manizales, Pereira, Bogotá, Chocó, etc. estarían esperando el turno para ir a los teletipos.

Fin del primer episodio semanal. El Tiempo nos ha dicho que diecinueve colombianos murieron a manos de otros tantos compatriotas. Que se descubrieron millonadas de dólares, de armas y de drogas; que el lejano oeste persiste en la forma de solución que entre nosotros le damos a los conflictos y que las armas son juguetes de muerte. La cobertura nacional del principal diario queda sin embargo limitada. Ocho muertos más no fueron abarcados por los tipos que repican en la sede de El Tiempo en Bogotá. La utilización de la información del diario caleño no completa el cuadro de violencia nacional; cuántos accidentes, atracos, asesinatos, registran diarios como El Mundo de Medellín. El Heraldo de Barranquilla o Vanguardia de Bucaramanga, sucedidos en verdaderas pérdidas de las montañas y que ninguno de los periódicos aquí utilizados no alcanzan a abarcar? El día lunes en los dos diarios anotados arroja un saldo de veintisiete muertos. A cuánto ascenderá la cifra de muerte con una cobertura realmente nacional?

UN MARTES COMO CUALQUIER OTRO MARTES

Una canoa se moviliza por el Río Magdalena con campesinos del Departamento de Caldas. El tradicional sobrepeso de este tipo de transporte la hizo zozobrar; perecieron ahogadas cinco personas. La noticia es escueta y tan solo es registrada por el periódico del Valle; en El Tiempo no figura. En este caso no hay "sicarios" ni pistoleros de vieja usanza. Quién responde por las condiciones de inseguridad y de violación de elementales garantías para la vida de las personas? Es claro que en el Río Magdalena han muerto decenas de personas bajo el título de prensa "Exceso de cupo" o "Sobrepeso", siendo que no se trata de un río turbulento y que podría ser un tranquilo medio de comunicación y de transporte. Sin embargo ahí vuelve a figurar el río dentro de la oleada de tragedias diarias que la prensa registra a medias y que difícilmente conmueve a la opinión de los colombianos.

En el segundo día de la semana se invierten los volúmenes de información trágica entre los dos diarios. El País sube a quince muertos y El Tiempo a cuatro. Ninguno de los muertos figura en los dos periódicos; sólo una información es compartida: la búsqueda que realiza el ejército en un "operativo" tendiente a localizar a un grupo guerrillero, aparentemente de la FARC, en cuyo poder parece encontrarse el ganadero Iván Mejía.

Dos agricultores del Valle, de 33 y 22 años fueron muertos a bala y un tercero a cuchillo, un comerciante de Buenaventura que se opuso a sus atracadores fue asesinado en un establecimiento público. En los cuatro casos no hay más que desconocidos. En Caldas se repite la dosis con tres asesinatos cuyas características "son investigadas por las autoridades". En la Cumbre, Valle del Cauca, encontraron el cadáver semi-desnudo de un hombre de 42 años. Once puñaladas. Se supone, "por ciertos detalles", que se trata de un crimen pasional.

La página roja de El País aún no puede concluir. El espacio reservado para accidentes de tránsito no ha sido llenado. De los límites entre el Valle y el Quindío, en el sitio llamada Barragán, en una hondada que ahí forma la carretera principal que une a Cali con Bogotá, una buseta sufrió fallas mecánicas. Cuáles? Eso no se sabe. Dos personas murieron y cinco más resultaron heridas. Quién responde por las fallas mecánicas de los vehículos de transporte público?

El asesino de la moto se desplaza agilmente de ciudad a ciudad y de periódico a periódico. Aparece en Medellín, en Cali, en Cúcuta o en Villavicencio. Lo reporta uno u otro matutino. Parecería que siempre es el mismo hombre que disfruta del don de la ubicuidad o que logra viajar de un extremo a otro del país por medios insospechados, tal vez mágicos, como cualquier efrít maligno salido de las páginas de las Mil y Una Noches.

Villavicencio. Los asesinos en moto a plena luz del día en la Avenida "Los Fundadores" dieron muerte de varios disparos al comerciante Libardo García de 53 años. Así reza el informe de El Tiempo despachado

desde la capital del Meta. Aún falta la ración diaria de uniformados muertos. "Un policía fué muerto anoche en circunstancias desconocidas cuando se encontraba fuera de servicio. El agente de 22 años recibió un tiro en el Tórax. Otro sub-oficial de la Armada Nacional fué encontrado en las afueras de Buenaventura. Con este caso son tres los militares que han sucumbido aquí en las últimas semanas".

Culmina aquí el día. No así el torrente sanguinario con que los colombianos convivimos indiferentes. Tal vez cuando repique el timbre de nuestra casa o en la de un vecino amigo. Tal vez cuando la violencia sea menos impersonal; pero tal vez, cuando vayamos en un bus con fallas mecánicas o bebamos una cerveza en sitio público. Tal vez entonces sea demasiado tarde.

EN MARTES, OTRA REFLEXION

"Por tercera vez en menos de dos años fueron capturados por el F-2, dos integrantes de la peligrosa banda denominada "Los Norteños..." Habían sido detenidos en abril de 1980 y luego en septiembre de 1981, pero inexplicablemente fueron dejados en libertad por los jueces". El Tiempo.

Sobre este suceso se sostuvo que en las dos ocasiones en que los "integrantes de la banda" fueron detenidos, se encontró el botón correspondiente. Equipos de sonido, joyas, etc. Inclusive el diario bogotano convocó a las víctimas de pasados robos para que se acercasen a la policía para identificar los objetos sustraídos.

"Inexplicablemente" dice el cronista. Qué tan inexplicable es, en verdad, la libertad de personas sindicadas de pertenecer a bandas de hampones y a quienes no parece que sea difícil demostrar su culpabilidad? Aunque no es un "lugar común" esto de las libertades que se reconocen en la prensa a presuntos hampones, sí se conocen antecedentes de situaciones similares. La policía se queja, los jueces se defienden, los periodistas reseñan y los acusados continúan con sus rondas nocturnas. Hace algunos años, un Coronel del F-2 se retiró de esa institución y acusó a algunos jueces que habrían recibido fuertes sumas por dejar en libertad a acusados de tráfico de estupefacientes. En su momento, señaló como un agente de la policía se había negado a recibir Diez Mil Pesos (\$10.000.00) por dejar libre a un hombre bajo su custodia. La policía había dejado al individuo en manos de los jueces en Barranquilla; al día siguientes el hombre se paseaba campante por el Paseo Bolívar. Por cuánto estaría dispuesto el agente de la policía, que se había negado a venderse por Diez Mil Pesos, a dejar en libertad a un acusado? Quién investiga casos como este de los Norteños" de Bogotá?

MIERCOLES, FIN DE UNA ILUSION

"Un hombre con apariencia de adolescente y quien al parecer se encontraba bajo el efecto de drogas estimulantes fué dado de baja luego de que, armado de un revolver, asaltó la sucursal del Banco Comercial Antioqueño

del barrio de El Chicó y tomó como rehén a una secretaria para proteger su fuga".

El domingo siguiente saldría una crónica más extensa en El Tiempo bajo un título propicio; "Dos Sueños Colombianos". En lo concerniente al novel asaltante, Germán Santamaría, un joven periodista nacido en uno de los pueblos que más sufriera la Violencia rural de décadas atrás, dice: "Jesús Antonio Caballero Silva, de sólo 17 años de edad, se levantó muy temprano, se puso el mejor vestido, se anudó una bella corbata, embolsó los zapatos y se fue solo, a asaltar un banco. Era un muchacho huraño, hijo de un pequeño comerciante, y soñaba con ropa lujosa, dinero y todo lo demás, pero su sueño terminó cuando, mientras llevaba como rehén a una secretaria de banco, la policía le hizo diecisiete disparos. Sobre el piso, junto a su sangre, quedó la tula donde el adolescente Caballero Silva llevaba los dos millones que acababa de robar". La búsqueda de la riqueza fácil, concluye el periodista, es hoy "un demencial sueño colombiano". Es cierto que en Colombia miles y miles de padres de familia tienen que salir a robar, a "tumbar" a alguien, a sustraer algo, a "expropiar" dicen otros, con el solo fin de impedir el hambre en sus hogares. Pero esa es otra historia y sus variables socio-económicas nada tienen que ver con el sueño de la demanda o con historias como ésta en donde la violencia es el personaje central de nuestras relaciones sociales y de nuestro trato común como individuos. El muchacho muerto era un hijo de familia, había trabajado en un banco y había descubierto que el ascenso de los escalones de la burocracia y del trabajo agotador de las jornadas bancarias solo le traería una vida gris y rutinaria. Abandonó el banco, se consiguió un arma y se fue en busca de la riqueza. Encontró la muerte. Las armas se encuentran en todas partes, no solo en las camas en donde duermen niños de un año.

El Tiempo del día 3 de febrero reseñó quince muertes trágicas. El País se quedó atrás: solo una persona figura en su crónica roja. Qué más pasó ese miércoles?

Los verbos son los mismos. En las escasas cuartillas en que se relatan los hechos delictivos contra la seguridad de las personas figuran los verbos asaltar, secuestrar, extorsionar, emboscar, atracar, huir, desconocer, investigar, despojar, estrellar, conducir moto, matar, desmantelar, confiscar, capturar, vengar...

Cuatro extorsionistas fueron dados de baja por la policía cuando se disponían a recibir Setenta Mil Pesos (\$ 70.000.00) producto de una extorsión a un hacendado. La policía se habría enterado del hecho y procedió a perseguir a los delincuentes. Estos, en banda de siete, habrían emboscado a los uniformados. Sin embargo cuatro de ellos fueron liquidados por los representantes de la autoridad. Los restantes huyeron. Cada delincuente murió por Diecisiete Mil Quinientos Pesos (\$ 17.500.00), algo más de dos salarios mínimos.

Un agente del grupo anti-narcóticos murió y otro resultó herido en Medellín, dos antisociales fueron dados de baja en Sabana de Torres cuando asaltaron al gerente del Idema, se informa que una ola de violencia

se ha desatado en La Gaira, cerca de Santa Marta. Van en cuatro días tres asesinatos. Dos piratas de tierra, una modalidad conceptual bajo la cual desaparecen camiones y cargas o se asaltan buses en parajes solitarios de las carreteras, fueron muertos por agentes de los servicios de inteligencia. Otro hacendado fue muerto por grupos de guerrilleros, reconocidos como de las FARC por El Tiempo. Un policía se suicidó en Cucutá.

En Cali, un motorista quien había sido testigo presencial de un secuestro hace algunos meses sufrió un atentado a tiros desde un vehículo. No se puede ver. La vieja lógica del crimen impone esta ley. Ver de cerca un delito puede llevar a otro, esta vez sufrido en carne propia. Afortunadamente, los tiros erraron sus blancos.

JUEVES, EL "MAS" HACE JUSTICIA

Se requiere precisión. La prensa abundó en informes y comentarios. La transcripción de lo más importante podría dar origen a una novela negra. Dice:

"Dos hampones del cuarto patio de la cárcel nacional de Bellavista en Medellín asesinaron hoy a cuchilladas y a balazos, en el interior del penal, a los dos secuestradores que el pasado 5 de diciembre secuestraron y dieron muerte al niño J.P. Castro... Los dos secuestradores habían sido amenazados el 28 de enero por el movimiento MAS (Muerte a Secuestradores) que anunció públicamente que los "ajusticiaría" en señal de repudio de lo que llamó "vil asesinato"... Los secuestradores Correa y Mira se hallaban detenidos desde hace ocho días en el patio número uno, llamado "La Guyana" y considerado la sección de mayor seguridad en el penal... Los dos hampones lograron entrar al patio número uno luego de escalar un muro... inmovilizaron a un guardián amenazándolo con un revólver Smith and Wesson calibre 38 y cañón recortado... el incidente ocasionó revuelo en el interior del patio y la confusión fue aprovechada por los dos hombres para asesinar friamente a Correa y Mira... Un comando del GOES (Grupo Especial Anti-Secuestro de la Policía) penetró al patio y desarmó a los dos hombres". La gran incógnita de la Dirección Nacional de Prisiones se reduce a la pregunta relativa a la forma en que los hombres obtuvieron el arma.

El Concejo Municipal de Medellín ha pedido rápidas investigaciones sobre el MAS, lo mismo han hecho los sindicalistas y los gremios de profesionales de esta región del país. El MAS figura en la imaginación de algunos como policía particular de unas personas que dicen haberlo organizado: los señores de la Mafia. Desde Cali hicieron público un documento en el que manifiestan su vocación por la paz y en contra de los secuestros. Expusieron sus métodos: descubrir y ajusticiar a quienes ellos consideren responsables de delitos de esta naturaleza. Todo por la vía rápida, sin expedientes, sin interrogatorios, sin jurados. Ellos mismos son los jueces y los verdugos.

Niegan reiteradamente ser los responsables de los secuestros y posteriores asesinatos de varios dirigentes sindicales; sin embargo, dicen haberle declarado la guerra a los dirigentes del M-19 por cuanto consideran que son ellos los responsables de otros secuestros. De hecho, retuvieron en Medellín y entregaron en Bogotá, encastado, al día siguiente a su secuestro, a una persona a quien la prensa síndica de ser miembro de la dirección de ese grupo y autor de un sonado secuestro. Cómo se organiza un cuerpo que puede exhibir tal grado de desarrollo como para organizar la ejecución de los individuos en el patio más seguro de una cárcel nacional? Cómo se vertebra un aparato técnico que pueda descubrir a un connotado jefe guerrillero, a quién puede entregar, en menos de 24 horas, a 500 kilómetros de distancia para que sea detenido por las autoridades? Cómo se informa el MAS? Cómo hace todo esto, de la noche a la mañana? Dos muertos, en este vendaval de asesinatos que a diario se conocen, no importan más de la pulgada de prensa que consumen. Pero dos muertos en la "Guyana" son otra cosa. A menos de 10 días, una asonada produjo cuatro muertos en otro patio de la misma cárcel. Hacinamiento y luchas entre grupos de reclusos. Muy bien, esto es comprensible. Pero, quién y cómo convirtió a dos reclusos que llevan muchas entradas a la cárcel por delitos comunes contra la propiedad, en mano justiciera de la sociedad que repudió el asesinato de un niño?

Algunas personas vieron estos acontecimientos con beneplácito inocuizable. Ciertamente, el crimen de que se acusó con buenas bases aparentes a Mira y a Correa figura entre aquellos que la gente repudia por instinto propio y por cierta noción de que a los niños se les debe cuidar y proteger. Pero de ahí a que una entidad sinfesta se le avale el derecho a matar, a secuestrar, a sobornar autoridades, hay un buen trecho. Tal vez aquí se tenga un buen punto de referencia para mirar a la justicia colombiana. De la misma manera en que un oscuro individuo decide "no dejarse fregar", en los altos mandos del crimen organizado hay quienes han tomado la determinación de no dejarse fregar, y lo han hecho a nombre de miles de colombianos. Esta es otra forma de la guerra. Cotidiana y nuestra.

Se podría aceptar que sean las mafias. Pero este es un nombre genérico muy difícil para elaborar con precisión una cierta sociología de la violencia, así esta no sea más que un ejercicio descriptivo. Son los grupos encargados de satisfacer la demanda de cocaína en los mercados norteamericanos? Son los exportadores ilegales de café? Son los importadores clandestinos de licores y electrodomésticos? los traficantes de divisas? Un organismo cerebral de todos ellos? Si se acepta esta hipótesis, se puede pasar al siguiente "parte de guerra".

New York (UPI). "La policía investiga por lo menos nueve asesinatos de colombianos residentes en el sector de Queens... dijo el fiscal del distrito J. Santucci después de concurrir al lugar en donde fueron hallados los últimos dos cadáveres. Los muertos estaban atados de pies y manos y baleados en la cabeza... Los funcionarios habían ido al apartamento con una orden federal sobre la base de los informes descubiertos en la investigación del asesinato a tiros de una pareja y dos niños (todos colombia-

nos) hallados el sábado dentro de un lujoso apartamento.

Pero la hipótesis puede ser falsa, y entonces las preguntas sobre el MAS pueden aún ser más comprometedoras. Puede ser, incluso, que los verdugos de Correa y Mira pasen a ser dentro de poco héroes sociales, admirados y respetados.

El día jueves fué un día pródigo. Además de las dos víctimas del MAS del patio más seguro, otros quince colombianos fueron muertos en diversas circunstancias. Dos son los jóvenes del barrio Astoria, cuatro fueron indígenas que perecieron en lo que la prensa reseñó como "Reyerta" entre tribus de Guambianos y Paeces en el Cauca, a propósito de un conflicto por cosechas, otros tres colombianos murieron cuando pretendieron atracar a un agente del DAS en Bogotá. Este repelió el ataque a tiros; otros dos murieron en México D. F. en donde la policía reveló que eran asaltantes de bancos.

Igualmente murieron un policía en un ataque en el Municipio de Ariguaní y un comerciante de Corabastos, quien se lió a balazos con un colega; un viejo ex-guerrillero de los tiempos de la violencia fué ultimado a bala en el Tolima, lo mismo que una persona que nada tenía que ver con un enfrentamiento entre guerrilleros de las FARC y el Ejército colombiano.

Todo lo anterior fué publicado por El Tiempo de Bogotá en su edición N° 24.644 en 1982. En el DANE debe quedar esto registrado como un subtotal. El otro sub-total lo trae El País de Cali.

Quando. Un comerciante fué muerto a tiros cuando se dirigía a su residencia. Rafael Hidalgo recibió de desconocidos tres tiros.

Ansermanuevo. Fué muerto de tiros de escopeta el campesino José Arboleda de 20 años.

Buenaventura. Se investiga la muerte del sub-oficial de la Armada Nacional Fernando Bueno quien apareció muerto de cuatro tiros en la carretera vieja a Cali.

Popayán. Un campesino fué muerto a bala por una banda de asaltantes quienes le despojaron de Veinte Mil Pesos (\$ 20.000.00). El agricultor recibió cinco tiros.

Atentado. Se trata de conocer a los asaltantes de un joven estudiante de Bolívar (Cauca) a quien hirieron de varios disparos.

Asalto. Dos sujetos que se movilizaban en una moto asaltaron la distribuidora Cali y se llevaron Ciento Noventa Mil Pesos (\$ 190.000.00), llevaban revólveres.

Un motorista de camión murió cuando el vehículo se estrelló por aparentes fallas mecánicas.

Bogotá. Matar dos guerrilleros. Dos guerrilleros fueron abatidos por la policía en un frustrado asalto en el Municipio de la Belleza en Santander. El Comandante quedó gravemente herido.

Pereira. Fueron descubiertos tres individuos quienes desde la cárcel lograron obtener pequeñas sumas de dinero del Gerente de la Lotería Rivalda.

GRACIAS A DIOS ES VIERNES

Puede alguien desconocer el avance del reloj? No, no se puede parar el tiempo. Puede alguien desconocer el martilleo de los gatillos? Alguien lo ignora en este país? Ya es muy tarde para cerrar los ojos o para esconder la cabeza en la tierra.

Medellín. El Director General de la Policía Nacional, general Francisco José Naranjo comprobó hoy personalmente la ola de inseguridad que se vive en Medellín al presenciar a pocos metros de él cómo un hombre era asesinado a balazos y otro herido por matones a sueldo en céntrica avenida de esta ciudad. El general viajaba acompañado por el Director de la Policía Antioqueña.

No se dan más informes sobre el caso ni se conoce de la reacción que el Director General de la Policía debió tener. Medellín es un foco en donde el hampa dispone por su propia voluntad de licencia para matar... y mostrar. Y es justamente desde esa ciudad de donde salen las voces más insistentes reclamando algún tipo de acción que detenga la violencia. En la prensa del día, treinta y siete asociaciones gremiales de profesionales hicieron lo que El Tiempo calificó como un "angustioso llamado al gobierno, a los políticos, a los medios de comunicación y a la población en general" para que se dé prioridad, por encima de consideraciones secundarias y egoístas, a los problemas de "la miseria, de la falta de trabajo, de la inseguridad y de la violencia". Según los gremios, los ciudadanos tienen el derecho de conocer el pensamiento de los gobernantes sobre hechos de tanta trascendencia para la vida del país. Se refieren al **MAS**.

Pero, como se ve en muchos de los ejemplos entresacados del material informativo de los periódicos, no toda la violencia tiene que ver con el desempleo y la miseria. Debe hacer causas aún más profundas en nuestra estructura social para explicar ciertos rasgos de la desesperación ciudadana que hacen que cada conflicto tenga que ser resuelto a balazos:

Una señora de 24 años fué muerta de un tiro en la cabeza al ser atacada por un sujeto en el barrio Boston de Medellín... La señora perdió la vida en momentos en que transitaba con un niño de dos años".

"Un hombre perdió la vida y su cuerpo incinerado con gasolina en la carretera que de Cúcuta conduce al Zulia".

**"En Ibagué un demente atacó a cuchillo a tres personas durante un se-
pello".**

El Tiempo continúa informando que otros dos colombianos murieron en hechos aislados, uno, de 19 años y quien al parecer contaba con varias entradas a la cárcel, murió de un tiro en la cabeza en un barrio de Medellín. En el Municipio de Bello, un segundo hombre fué asesinado dentro de una tienda; en la misma localidad, tres agentes de la policía escaparon de un atentado.

La cárcel de Medellín vuelve a las páginas de la prensa: drogas, cuchillos y otras armas cortapunzantes son descubiertas en el mismo patio de donde salieron los asesinos que actuaron a nombre del MAS. En la Guajira, ciento setenta y una toneladas de marihuana decomisadas. En Venezuela desmantelan banda colombo-venezolana.

El número de muertes cayó a cinco según El Tiempo y bajó a dos según El País de Cali.

En Cali, cae herido un ex-agente de la policía dedicado a actividades delictivas después de una intensa balacera en el centro de la ciudad. Una joven empleada resultó herida cuando un desconocido lanzó un petardo de fuerte poder explosivo a su residencia. Un ciudadano resulta herido de un tiro que le hizo un sobrino, quien huyó; y en Palmira dos mujeres decidieron resolver litigio por vía preferida y más rápida: a cuchillo limpio.

Nueve colombianos muertos en el viernes. El saldo de la semana laboral ascendió a noventa y cinco asesinatos. Ya no quedan sino los dos días del fin de semana para volver a empezar con otro lunes. El País cierra la edición roja con el anuncio de que dos comerciantes han sido secuestrados en Tuluá y que se teme por sus vidas.

UN FIN DE SEMANA ES ALGO MAS QUE UN WEEK-END

El Diario El Tiempo desvanece los temores y los vuelve realidad. Esa es la conclusión del informe que recogiese el diario caleño.

Cali. Dos personas que habfan sido secuestradas esta semana en el centro del Valle del Cauca aparecieron muertas a tiros. Hugo Arboleda, carnicero de 33 años y Alberto Serna, mayordomo de 28 años fueron hallados muertos a balazos. Los cuerpos estaban maniatados.

Cali. Se informó que Carlos Mora y su esposa Nury fueron secuestrados en la Avenida Circunvalación por varios hombres que se movilizaban en finas camionetas. La pareja había sido absuelta en un Consejo de Guerra al M-19.

Barranquilla. Cien millones en pepas. Un cargamento de pastillas alucinógenas, valorado en Cien Millones de Pesos, fué decomisado a tres sujetos que los transportaban en un carro tanque hacia Fundación.

Santa Marta. Una persona pereció y otras veintinueve sufrieron heridas, varias de ellas graves, al accidentarse una buseta en la vía al Rodadero y caer al abismo.

Medellín. Asesinado Negociante. Un hombre vinculado a casas de apuestas fué asesinado a tiros por sujetos que le robaron Tres Millones de Pesos.

Maicao Una señora fué asesinada de un disparo en el pecho en momentos en que se encontraba al frente de su residencia.

Guarinocito. Ocho hombres asaltaron la finca Palos Verdes de este corregimiento, hirieron al mayordomo y se llevaron algunas armas.

Extraño suicidio. Bogotá. Una joven de 19 años murió de un disparo en aparente suicidio. La bala entró por el parietal izquierdo y "mal podría habérsela hecho la joven" cuando se sabe que ella no era zurda.

Bogotá. Un campesino que estaba recluso en el hospital de San Juan de Dios de Zipaquirá fué asesinado por desconocidos durante la visita de enfermos. El campesino al parecer actuaba como informante del ejército. Fuentes oficiales indicaron que el crimen es producto de una venganza.

Liberan secuestrado. El hacendado Ivan Velásquez fué dejado en libertad por sus captores. Al parecer se pagó fuerte rescate.

Medellín. Las carreteras colombianas fueron más inseguras en el 81 que en el 80. Los transportadores revelaron que en 1981 fueron asaltados cuarenta y cinco camiones con pérdidas por Sesenta y Cinco Millones, contra 38 y 59, respectivamente.

Lo anterior es la información correspondiente a El Tiempo. Son siete las personas muertas que registró ese diario para el primer día del fin de la semana. El País informa de ocho casos de violencia que terminaron con igual número de muertos:

Dos jóvenes perdieron la vida cuando el vehículo en que viajaban se estrelló contra una camioneta en la vía que de Palmira conduce a Pradera.

Atacó a policía. Un sujeto que se hallaba en avanzado estado de embriaguez fué muerto de varios tiros de revólver por un agente de la policía, luego de atacar a machete a una patrulla. Saulo Tope llevaba tres días bebiendo.

Las autoridades de Palmira indicaron que en la tarde del lunes anterior fué encontrado el cadáver de un desconocido que se encontraba maniatado con alambre dulce y presentaba el rostro quemado con ácido y varias heridas a cuchillo, 30 años. Luego se sabía que el muerto era el taxista Henry Aguado. Su carro fué robado.

Genova. Dos personas resultaron muertas en hechos de sangre. Jesús Restrepo y Orlando Ibañez fueron atacados en la tienda del primero por cuatro desconocidos quienes los atacaron a bala.

Buga. Una persona resultó muerta y tres heridas en un atentado cometido en la madrugada de ayer en el bar denominado "Pacho" de esta ciudad. Cuando varias personas bebían ahí a medianoche, varios sujetos descendieron de un vehículo y abrieron fuego contra los que se encontraban en el bar. El muerto es José Rengifo, de 35 años.

Chinchiná. Caldas. La policía retuvo a un reconocido atracador quien había asaltado a un anciano por robarle tres pesos (\$ 3.00) y a quien causó varias heridas.

Manizales. Un joven perdió la vida al chocar una moto con su carro.

Fin del día sábado. La historia de la violencia de la semana empieza a ser demasiado repetitiva. Vuelven a sonar los disparos contra mujeres en las mismas puertas de sus casas de habitación, se incluye un nuevo sitio: las camas de los hospitales y ya no es suficiente la gasolina para desfigurar el cadáver de la víctima; ahora se requieren ácidos y baja aún más el precio de una vida. Llega a cotizarse por Tres Pesos (\$ 3.00).

EL DOMINGO NO ES DIFERENTE

Van a concluir las vueltas del reloj de la semana. Colombia aún debe pagarle una alta cuota de sangre a su destino; el día del descanso aportará lo suyo, pero ya la contabilidad produce una desesperante sensación de náusea; al menos eso tiene este "contable", quien cree que no será malo que lo mismo sientan sus lectores. La sensibilidad perdida día a día con la simple ojeada de titulares que encabezan breves trazos salidos de los teletipos debe tener algún nivel de resistencia. La pérdida de la sensibilidad frente al crimen puede ser tanto o más peligrosa que la misma violencia, pues desarma el espíritu para oponersele. Valga pues un último esfuerzo.

New York. La televisión norteamericana dijo hoy que otros tres narco traficantes murieron en las últimas 24 horas. Dos de ellos, al parecer colombianos, murieron acribillados en una residencia del condado de Queens.

Un individuo con antecedentes penales y quien había sido secuestrado por el MAS apareció muerto. Un elegante automóvil Mercedes Benz de color amarillo se lo había llevado a la fuerza.

Otro comerciante y otra mujer murieron a tiros. Un niño y un hombre en accidente. Según el País, murieron un vendedor de prensa en Popayán, un peatón, un campesino; un ecuatoriano que bebía con un amigo, fue muerto por éste; un obrero por otro obrero; un campesino por desconocido y otro, finalmente, quien no se ha podido identificar ni

personalmente, ni por el tipo de heridas porque fué encontrado en lo que ya es rutinario en la prensa: su "avanzado grado de descomposición". El domingo trajo nueve muertos según El Tiempo y siete según El País. Podría alguien completar las estadísticas, los métodos y las causas, las formas, etc., leyendo otros diarios nacionales?

CONCLUSION

Estamos en una etapa de nuestra historia; en una cierta etapa de una evolución en la cual la violencia ha desempeñado un papel importante. Y se puede comparar en el tiempo tanto la forma como las dimensiones de esa violencia.

La quinta semana del año en curso se comparó con la misma semana de 1953; se deseaba comparar con 1952 para guardar las proporciones en números redondos pero no se pudo obtener la colección de prensa. De todos modos, no es muy distinto el resultado.

Según los mismos diarios utilizados en este ensayo, en la quinta semana de 1953 murieron 38 personas en actos de violencia. Mundialmente se vivía lo que se llamó la "guerra fría" y en el país se pasaba por la violencia política y campesina que antecedería al golpe de estado del General Rojas.

El censo de 1951 arrojó una población de once millones y medio de personas; hoy se estima que somos unos 28 millones de colombianos. Entre los dos censos la población creció en una proporción de 2.6 veces. Aunque una comparación del número de muertos por causas de violencia que se base en sólo dos semanas tan distantes en el tiempo no puede ofrecer seguridad ni confianza estadística, tal vez valga la pena considerarla desde una perspectiva social, por lo menos para observar la magnitud del problema. En este terreno la proporción es de 3.3 veces. Algo revelador sobre la "etapa" de que se habla.

Lo que se ha querido encerrar en límites cronológicos como "La Violencia" y sobre lo cual a veces se vuelve como se retorna al estudio de la historia, se ha reducido a un eufemismo que oculta una realidad tangible: En Colombia la violencia ha aumentado con el tiempo y ha adquirido carta de naturaleza como parte constitutiva de las relaciones sociales. Evoluciona, cambia y aumenta con el tiempo. Por eso resultará más claro hablar de las etapas de la violencia, del cambio de sus formas y magnitudes; no parecen existir fronteras temporales que nos autoricen a hablar de ella como se habla de la "colonía", de la "Patria Boba" o de la "guerra de la Independencia", períodos estos claramente demarcados en el tiempo y en algunos acontecimientos. La violencia, en cambio, sobrepasa de manera sistemática a los calendarios y al listado de efemérides nacionales.

Y lo que es peor de todo, nos vamos acostumbrando a estas realidades; a veces acobardados ante nuestra impotencia. Las soluciones a estas formas de la barbarie no podrán venir desde lo alto; es la misma sociedad la que tendrá que sacar fuerzas sociales de alguna parte para enfrentar hoy un reto que mañana será inmanejable. Tal vez sea bueno recordar que otro lunes empezó, que los relojes siguieron girando, los teletipos funcionando y que no se detuvieron los golpes del gacillo.

Ya en el pasado se pensó que las soluciones a la barbarie podrían llegar desde lo alto. El gobierno de las Fuerzas Armadas fué justamente concebido como una alternativa a la violencia incontrolada, a la lucha de clases y a las pasiones partidistas. Si bien pudo haberse llegado a un nuevo status y a nuevas formas de equilibrio para la estabilidad del sistema, la violencia misma no mermó en intensidad. Obsérvese el siguiente Cuadro:

HOMICIDIOS REGISTRADOS EN COLOMBIA 1960-1980

Tipo de Homicidio	1960	1965	1970	1975	1980
Impulsivo no planeado	3.465	3.892	4.209	5.657	8.569
Agravado, Asesinato	1.202	522	260	131	533
Accidentes de Tránsito	1.162	1.266	2.442	3.484	3.926
Infanticidio	76	48	64	58	65
Totales	5.905	5.728	6.975	9.330	13.093

FUENTE: Policía Nacional. Estadísticas de Criminalidad, 1980. Citado por EL ESPECTADOR, Febrero 13 de 1982, pág. 2-B.

Hay una tasa de incremento anual superior al 10%. Pero esta forma de cuantificar se pierde entre las montañas de cifras y de porcentajes con que economistas y sociólogos estudian la realidad nacional. Son válidas sin duda, pero no ponen al descubierto la naturaleza de la barbarie con que nos enfrentamos hoy día. La "pesadilla de la demencia" puede aún tener un despertar mejor, pero solo si la misma sociedad lo quiere, si sus fuerzas progresistas imponen políticas civiles y educativas que contengan un claro anhelo por la paz.

Call, Febrero de 1982